



MES DE AGOSTO.

Con el fin de perpetuar la memoria de la derrota de Marco Antonio, que dió nombre al mes anterior, el Senado de Roma dispuso que éste aventajase á los demas del año y le aumentó un dia, quitándose al de Febrero.

Le dió el nombre de *Agosto* en honor de César *Augusto*, en vez de *sextilis* con que en la antigüedad se conocia, por ser el sexto mes del año.

Entre los egipcios se celebraban en él las fiestas llamadas *Nephtis*. Los griegos tenian otra parecida á la de los tabernáculos, que duraba seis dias, y alzaban tiendas con frondosos ramajes.

Corresponde á este mes el signo de *Virgo*, que compone un grupo de veintiocho estrellas, representa-

do por la figura de una jóven, llevando en las manos un haz de espigas, para indicar de esta manera la estacion en que los campos, agostados por la intensa fuerza del sol, preparan la recoleccion de granos al industrioso labrador.

La festividad que celebra la Iglesia el dia 1.º del mes que nos ocupa tiene por objeto eternizar el recuerdo del príncipe de los apóstoles San Pedro Advíncula, tributando á Dios las debidas gracias porque le libró del furor de Heródes. Los libros santos refieren y detallan las circunstancias del encarcelamiento y milagrosa libertad del santo, y especialmente San Agustín y el Papa San Leon comentan estos pasajes y episodios de su vida, deduciendo provechosas

enseñanzas para inculcar en los fieles la abnegacion, la paciencia y la conformidad con las vicisitudes de la vida.

Tienen su aniversario en este mes, entre otros, los memorables hechos históricos que siguen. La solemne celebracion del concilio y congreso de Leon, presidido por el monarca D. Alonso V, el año 1020.—Alfonso I de Cataluña sucede á su padre Berenguer IV, en 1162.—Muere Alfonso IV de Castilla, en 1214.—D. Fernando el Santo se apodera de Andújar, ocupada por los moros, en 1224.—Colocacion de la primera piedra de la grandiosa catedral de Toledo, en 1227.—Es conquistada Ibiza por D. Jaime I de Aragon en 1235.—Muerte del Arzobispo D. Rodrigo, cronista de la batalla de las Navas, en 1245.—Combate naval ganado por los catalanes á los franceses en Rosas, en 1285.—Nace en Carrion de los Condes el insigne D. Iñigo Lopez de Mendoza, en 1398.—Fundacion de la Audiencia de la Coruña por los Reyes Católicos, en 1480.—Conquista de Málaga por los mismos, en 1487.—Es elegido Papa Rodrigo de Borja (*Alejandro VI*), natural de Valencia, en 1492.—Hernan Cortés toma á Méjico, en 1520.—El célebre poeta D. Alonso Ercilla fué bautizado en Madrid, en 1533.—San Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesus, en

1534.—El rey Felipe II gana á los franceses la gran batalla de San Quintin, en 1557.—El mismo coloca la primera piedra para fundar el suntuoso Monasterio del Escorial, en 1530.—Muere el fénix de los ingenios Lope de Vega, en 1635, y nuestros célebres pintores Velazquez, en 1660, y Romero Escalante, en Sevilla, en 1695.—Llegó á Cádiz la escuadra inglesa, que no pudo desembarcar por la resistencia de la plaza, en 1702.—Partida de La Perouse, navegante frances, notable por sus viajes, en 1785.—Fundacion del Priorato de San Juan, en 1794.—Nace en Sevilla el ilustre cardenal Wisseman, en 1802.—Es destruida por un terremoto la villa de Dalías, en Almería, en 1804.—Los franceses piden la paz á nuestro general Palafox, y éste les declara la guerra en 1808.—Entra en Madrid el ejército victorioso de Bailén, en 1808.—Levántase el sitio de Cádiz, en 1812.—Incendio de las casas consistoriales de San Sebastian por los franceses, en 1813.—Convenio de Vergara, con el cual terminó en España la guerra civil de los siete años, en 1839.—Inauguracion de las obras del presidio-modelo de Valladolid, en 1847.—Fallecimiento del ilustre vencedor del Callao D. Casto Mendez Nuñez, en 1869.

MANUEL JOAQUIN PASCUAL.

Madrid 1.º de Agosto de 1879.

EL AGUA.

(Continuacion.)

—Recordarás, Juanito, que en nuestra última conversacion te expliqué cómo se formaban las nubes, y los nombres con que los meteorólogos las designan.

—Sí, papá, me acuerdo muy bien.

—No se te habrá tampoco olvidado que las nubes encierran las lluvias en su seno, y que estas lluvias tienen por origen el frío que reina en las altas regiones atmosféricas, el cual condensa el vapor vesicular convirtiéndole en gotas de agua que, por efecto de su gravedad, se precipitan sobre la tierra.

—También lo recuerdo, papá, y si no estoy equivocado, convinimos en que hoy hablaríamos de lo que son las lluvias, las nieblas, el rocío, la nieve y el granizo. ¿No es cierto?

—Efectivamente, Juanito, en eso convinimos, y voy á tratar de explicarte estos diferentes meteoros.

Ya hemos visto que la lluvia es efecto del frío que reina en la atmósfera; por eso habrás notado que en el invierno llueve con más frecuencia que en el verano.

—Sí, papá.

—Por la misma razón, las lluvias son más frecuentes en los montes que en el llano, porque las cumbres de éstos están siempre más

frías que las llanuras; habrás observado también que en nuestros climas rara vez cae la lluvia durante muchos días seguidos; generalmente, cae á chaparrones, ó suavemente en gotas menudas; esto es efecto de la latitud, las estaciones, el clima, la conformacion del terreno y otras causas accidentales.

El agua de lluvia que cae de las nubes directamente es el agua más pura que se encuentra en la naturaleza; elevada al aire en estado de vapor, sufre una especie de destilacion, pero sin embargo, no es tan pura como la destilada químicamente, porque siempre contiene cierta cantidad de aire en estado de disolucion, y á veces huellas de ácido azótico y amoniaco, y especialmente en el agua proveniente de lluvias de tempestad.

Habrás notado muchas veces en días de lluvia ese magnífico arco de varios colores...

—¿El arco iris?

—Precisamente; el arco iris, que, segun la Biblia, fué dado por Dios á los hombres en señal de que no habria otro diluvio en lo sucesivo.

—¿Y qué es el arco iris, papá?

—Un fenómeno de óptica debido á la reflexion y refraccion de la luz en los globos de vapor vesicular;

más adelante, cuando estudies física, podrás darte explicacion de este fenómeno; por hoy te bastará con saber que sólo se verifica cuando llueve y hace sol, y que el agua y la luz son los agentes que le constituyen.

Habrás notado algunas veces en el verano que poco despues de ponerse el sol y sin que en el cielo se vea ninguna nube, cae una finísima lluvia; esto es lo que se conoce con el nombre de *sereno*, y la causa que lo motiva no puede ser más sencilla; durante el día, los cuerpos húmedos pierden por el calor buena parte de su humedad, la cual se convierte en vapor acuoso que se esparce por la atmósfera, y como al llegar la noche la temperatura baja considerablemente, este vapor se enfría y cae á la tierra.

Las *nieblas* no son otra cosa que nubes muy bajas, y habrás observado que sólo se ven en invierno; esto es debido á que los vapores que exhala la tierra no tienen tiempo bastante para elevarse á gran altura, porque se enfrían al contacto del aire y se trasforman en seguida en agua vesicular, formando las nieblas que ves arrastrarse por la superficie de la tierra.

Ahora, y para acabar por esta tarde, voy á decirte Juanito lo que es el rocío.

—Sí, papá; precisamente tengo interés en saber lo que es, porque

ayer, leyendo un tratado de mitología, vi que los griegos y los romanos creían que el rocío eran las lágrimas que Aurora vertía.

—Así lo decían efectivamente los gentiles; pero esta explicacion, aunque muy poética, nada de exacta tiene; el rocío es debido sencillamente al enfriamiento que el agua experimenta al contacto de las plantas y de la tierra.

—No lo entiendo bien eso, papá.

—Ahora lo entenderás mejor; cuando la noche llega, la tierra y todos los cuerpos que están en su superficie, y especialmente las plantas, pierden por *radiacion* gran parte del calórico que el sol les ha dado durante el día y se enfrían rápidamente; y entónces, la capa de aire que sobre estos cuerpos reposa, deposita sobre las yerbas y las plantas una parte del agua que contenía en disolucion, formando esas perlas líquidas que los mitólogos llamaban lágrimas de Aurora. ¿Lo has entendido ahora, Juanito?

—Sí, papá, perfectamente.

—Está bien, Juanito, ahora á jugar un rato y á estudiar la leccion.

—Pero ¿y la nieve, papá? ¿y el granizo?

—Mañana te hablaré de ellos; hoy ya es tarde y no quiero cargar tu imaginacion con explicaciones.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

CARTAS Á UN NIÑO

SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

(Continuacion.)

XIV.

Las palabras *renta*, *salario* é *interés* se refieren siempre á la remuneracion de un servicio. Si éste es el de un propietario que da en arrendamiento una finca, se llama *renta*; si se trata de remunerar el servicio mecánico de un obrero ó un sirviente, se llama *salario* ó jornal; y si se quiere dar premio á un capital prestado, se conoce con el nombre de *interés*.

La *renta* es una necesidad, por las mil dificultades que nacerian de que un propietario fuese cultivador de todos sus terrenos, caso de no ser completamente imposible por las distancias á que éstos se encuentran: se divide en real y nominal, entendiéndose por real la renta que se satisface en numerario, y por nominal la que se paga en efectos.

El *salario* suele conceptuarse dividido en corriente y necesario, á semejanza del precio, y son muchas y variadas las cuestiones económicas que al mismo se refieren. Un escritor moderno, queriendo resolver definitivamente la mayor parte de estas cuestiones y fijar la situacion del obrero, admite un sistema mix-

to de *salario*; es decir, un jornal constante, minimum del que sea corriente en cada localidad ó clase de fabricacion, y una parte proporcional en los beneficios que reporte la fábrica en que preste su trabajo. De este modo se evitarian las luchas sordas entre los fabricantes y los obreros, que pueden motivar y motivan frecuentemente conflictos lamentables en las poblaciones manufactureras, y el tanto por ciento que se repartiase á prorrateo entre los trabajadores llegaria á ser beneficioso para los fabricantes, un motivo de noble emulacion entre los obreros y una garantía para el consumo.

El *interés* ó remuneracion de un capital prestado es puramente convencional entre el que lo da y el que lo recibe. Esta libertad en la contratacion del interés arrastra consigo una de las mayores calamidades, moral y económicamente considerada: ya comprenderás que me refiero á la exageracion del premio, ó sea á la *usura*, delito más repugnante para mí que el robo en despoblado, por la seguridad con que se comete y la impunidad que le sigue.

Entiéndese por *renta de la tierra*

el producto ó la parte del producto de ella que corresponde á su propietario, y es muy variable, como puedes suponer; no sólo por la clase de los arrendamientos y labores, sino tambien por la calidad de los terrenos. Probablemente habrás oido hablar de tierras de primera, segunda y tercera clase; pero poco curioso hasta hoy en este género de cuestiones, no habrás dado importancia á dicha division. Y sin embargo la tiene, y muy grande.

Si quieres conocer bien el origen de la clasificacion, figúrate que una colonia se fija por vez primera en un territorio cualquiera. Si sólo se dedicara en un principio á la industria extractiva, excuso decirte que al cabo de muy poco tiempo el hambre habria hecho morir á los citados pobladores, pues segun un curioso dato estadístico, «para alimentar á un salvaje con los productos naturales y de la caza se necesita una legua en cuadro; terreno que, trabajado convenientemente, basta para la subsistencia de mil habitantes.» Convencidos los colonos de esta verdad, se dedican al cultivo de la tierra que produce los frutos más ricos y abundantes con menor trabajo; pero crece la poblacion, aumenta la demanda, los frutos de la tierra cultivada no bastan para la subsistencia de aquellos habitantes, y tienen como necesaria consecuencia que dedicarse á la

explotacion de nuevos terrenos. Los productos de este nuevo cultivo no son tan abundantes como los de la primera tierra que se labró, ó necesita para serlo mayor suma de trabajo, y esto motiva que se repute, con relacion á la primera, como tierra de segunda clase. Respectivamente sucede lo propio con las tierras de tercera clase, por lo cual cada grado de fertilidad que desciende un terreno es causa de que produzcan rentas las tierras inmediatamente superiores.

Y esto por una causa muy sencilla. Como no producen igualmente todas las tierras, los frutos de ellas han de tener distintos precios. ¿Seria justo que se fijase un precio regulador por los gastos de produccion en las tierras de mejor calidad? De ninguna manera, porque entonces el pobre cultivador de una tierra ménos rica no compensaria acaso sus gastos con sus beneficios y habria dedicado un trabajo grande para lucrarse muy poco ó nada. Fijándose, por el contrario, en los gastos que origine la produccion en una tierra pobre, el cultivador de la misma obtendrá si se quiere una escasa ganancia, pero no habrá perdido su trabajo, y los cultivadores de terrenos mejores alcanzarán una notable ganancia por la diferencia á favor suyo en los gastos de produccion.

Se entiende por ganancia del

empresario la que pertenece á la persona que junta los diferentes elementos productores despues de separar de los valores producidos la parte absorbida por los salarios, la que se combina con la misma produccion y la destinada á satisfacer los intereses del capital. Este remanente es el premio de su direccion y la indemnizacion de los riesgos á que se ha expuesto.

Un poeta aleman ha escrito una bellísima balada sobre el cultivo de la tierra. Figura á dos labradores que trabajan á pequeña distancia sus respectivos campos, ambos de una clase muy inferior, pero de no iguales resultados. Lozana en el uno la produccion, motiva la envidia del agricultor, que ve su tierra estéril siempre y pide á Dios que le conceda una tierra de mejor calidad. Pronto se ven cumplidos sus deseos;

pero el nuevo terreno que cultiva no produce lo que la pobre tierra de su vecino, y derrama lágrimas de envidia y vuelve á rogar al Señor que le conceda una tierra de primera calidad. Accede Dios á sus súplicas; pero el nuevo terreno del envidioso produce siempre ménos que el miserable coto de su antiguo vecino. Entónces el labrador se olvida de Dios hasta el punto de quitarse la vida.

El poeta termina con las siguientes máximas:

«No hay tierra buena que produzca sin el trabajo; no hay tierra, por mala que sea, improductiva con él.

—El que no riega la tierra con el sudor de su frente la riega con sus lágrimas ó con su sangre.»

(Se continuará.)

M. OSSORIO Y BERNARD.

HUMORADAS.

De satírico hace alarde
Cierta poetastro lírico,
Que tiene, cual buen satírico,
La condicion de cobarde.
Retado por Pimentel,
Y herido en su pundonor,
Salió al campo del honor...
Y volvió á casa sin él.

A Lino, gran bebedor,
De resistencia notoria,

Refiriéndole su historia

Decia Don Salvador:

—Ochenta cumpli en Agosto,

Libre de penas y daños,

Y jamás en tantos años

Probé una gota de mosto.

Lino respondi, en su anhelo,

Sin poderse contener:

—¡Pues si lo llega á beber,

Se eterniza usted, abuelo!

E. SEGOVIA ROCABERTI.



AL ANGEL DE LA GUARDA.

Compañero dulcísimo y amante,
 Qué me sigues doquier en mi jornada,
 Desde que vi la luz del sol radiante
 Hasta las sombras de la muerte helada;
 Tú que aún oculto en esplendor divino
 A los ojos del alma estás patente;
 Que recibiste el bienhechor destino
 De velar sobre mi pródidamente;
 Tú que derramas llanto de amargura
 Cuando torpe mi planta se extravia,
 Y cuando ves que á Dios marcha segura

Cantas un himno dulce de alegría;
 Cúbreme con las alas celestiales
 Que salvador para mi egida tienes:
 Librame fiel de errores y de males:
 Colma mi pecho de inefables bienes.
 Y cuando suene la hora pavorosa
 De dar el sumo Juez fallo tremendo,
 Dile por mí con súplica piadosa:
 «En tus manos su espíritu encomiendo.»

ANTONIO ARNAO.



PARIS 82.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

Una de las páginas más importantes de la historia de la Humanidad, y en la que nuestra patria tuvo la suerte de figurar en primer término, gracias á la generosa y providencial actitud de la católica reina Doña Isabel I, protectora del almirante genoves Cristóbal Colon, es el descubrimiento del continente americano, suceso de que os han hablado todos vuestros libros de estudio y que la literatura y el arte se han obstinado á porfía en inmortalizar.

Hé aquí en qué términos lo describe uno de los más inspirados poetas de nuestros días, Alfonso de Larmartine:

.....

«El crepúsculo, esparciéndose por el aire, poco á poco hizo surgir las formas de una isla del seno de las olas; sus dos extremidades se perdían en las brumas de la mañana. Su costa baja se elevaba en anfiteatro hasta la cima de las colinas, cuyo sombrío verdor contrastaba con la limpidez azul del cielo: á algunos pasos de la espuma de las olas moribundas, sobre una arena amarilla, bosques de árboles majestuosos y desconocidos se extendían confusamente por las sucesivas desigualdades de la isla. Distinguíase anunciando informemente los misterios de la soledad. Se entreveían habitaciones diseminadas, semejantes á chozas por su forma especial

y por sus techos de hojas secas; grandes columnas de humo se elevaban por acá y por allá en las cimas de los bosques; grupos de hombres, de mujeres y niños, asombrados más que asustados, se mostraban casi desnudos entre los troncos de los árboles más cercanos á la ribera, y se adelantaban tímidamente ó se retiraban atestiguando con sus gestos y sus actitudes cándidas tanto temor como curiosidad y admiracion al aspecto de estos navegantes y de estos extranjeros conducidos allí por las aguas del mar.

.....

»Colon, despues de haber contemplado en silencio esta primer ribera avanzada de la tierra tan á menudo construida en sus cálculos y tan magníficamente colorida en su imaginacion, la encontró todavía superior á sus pensamientos. Ardía en deseos de sentar el primer pié de un europeo sobre aquella arena y de atravesarla con el signo de la cruz y con la bandera española, estandarte de la conquista de Dios y de la conquista de sus soberanos por su genio; pero se contuvo y contuvo en su tripulacion aquel apresuramiento de llegar á la orilla, queriendo dar á esta toma de posesion de un nuevo mundo la solemnidad del más grande acto llevado á cumplido término por un navegante, y llamar en defecto de los hombres á Dios y á los ángeles,

al mar, á la tierra y al cielo en testimonio de su conquista sobre lo desconocido.

»Se revistió con todas las señales de sus dignidades de almirante del Océano y de virey de las monarquías futuras; desplegó su manto de púrpura, y tomando en su mano derecha la bandera bordada con una cruz, donde las cifras de Fernando é Isabel, entrelazadas como su reino, se veian con sus coronas, descendió á su chalupa y se adelantó, seguido de las chalupas de Alonso Pinzon y de su hermano, sus dos tenientes, hácia la ribera. Al saltar en tierra se postró de rodillas para consagrar con un acto de humildad y de adoracion el dón y la gracia de Dios en esta nueva parte de sus obras. Besó la arena, y con su rostro sobre la yerba, lloró.

.....

»Eterno Dios y Todopoderoso, exclamó Colon al levantar su frente del suelo, con un rezo latino que nos ha sido conservado por sus compañeros; Dios que por la energía de tu palabra creadora has hecho el firmamento, el mar y la tierra, ¡bendito sea tu nombre y por todos glorificado! ¡Que tu majestad y tu soberanía universal sean exaltadas de siglo en siglo, pues has permitido que por el más humilde de tus esclavos tu nombre sagrado sea conocido y propagado en esta

mitad de mundo, hasta hoy oculta de tu imperio!

»Después bautizó esta isla con el nombre de *San Salvador*.

»Sus tenientes, sus pilotos, sus marinos, embriagados de alegría y penetrados de un respeto sobrehumano hacia aquel que había visto más allá del horizonte visible y á quien ultrajaban la víspera con la desconfianza, vencidos por la evidencia y humillados por aquella superioridad que prosterna al hombre, cayeron á los piés del almirante, besaron sus manos y sus vesti-

dos y reconocieron un momento la soberanía y casi la divinidad del genio, víctimas ayer de su obstinación y hoy compañeros de su constancia y resplandecientes de la gloria de que hacia poco blasfemaban.»

La lámina que publicamos en este número, y que representa el acto que acabamos de describir, es reproducción del excelente lienzo de D. Dióscoro Puebla, premiado con primera medalla en una Exposición de Bellas Artes.

A. BERRIO.

EL AMOR FILIAL.

Una pobre familia jornalera tenía un hijo de once años, que educaba con el mismo esmero y solicitud que si su posición fuera ventajosa. Desgraciadamente, era ésta tan humilde, que bien podía decirse que todas sus entradas se invertían en el gasto diario. Julio, que así se llamaba el niño, era de un fondo excelente, y pasaba todo el tiempo dedicado al estudio, con el propósito, según decía, de aprender pronto para ser útil á su familia.

El padre era albañil; un día, recorriendo un andamio, dió un traspie, cayó y se rompió una pierna; este tremendo percance puso en gra-

ve aprieto á su familia por la escasez de recursos para atenderle; se acabó el dinero, se vendieron las cosas ménos necesarias, se llevaron al Monte de Piedad otras que lo eran, y por fin llegó el momento en que no hubo ya que vender, ni qué empeñar, ni con qué traer medicinas, ni siquiera con qué comprar el alimento.

Entonces Julio, que veía bien los apuros de su pobre madre, concibió un designio, y, sin consultar á nadie, se propuso ponerlo en planta en seguida.

Cerca de su casa vivía un caballero opulento, muy querido en el

barrio y respetado por todos, que tenía justa fama de bondadoso y caritativo. A casa de este caballero dirigió el niño sus pasos; preguntó al portero si estaba su señor, y, con la respuesta afirmativa, subió la escalera lleno de esperanzas. Vencidos los naturales obstáculos que oponen los criados, llegó Julio á la presencia del caballero, y, despues de saludarle con respeto y cortesía, le dijo:

—Señor, yo quisiera trabajar para socorrer á mis padres; apénas sé hacer nada, pues he estado en la escuela hasta ahora; pero es tal mi voluntad, que yo aprenderia en seguida cuanto quisieran enseñarme, y sería un buen criado para Vd. Señor, compadézcase Vd. de la suerte de mi familia tomándome á su servicio, aunque sea en calidad de lacayo, de paje, de lo que haga falta.

—¡Bien, hombre, bien!—dijo el bondadoso caballero; —me gustan mucho los muchachos que quieren ser útiles á sus padres; y si los tuyos necesitan que tú ganes un salario para llenar sus atenciones, puedes darte por colocado en mi casa.

—¡Ay, señor, cuánto lo agradezco! Por Vd. no faltarán medicinas á mi pobre padre, que hace dos meses que está imposibilitado, y podrán comer pan mi madre y mis hermanos...

—¡Cómo! ¿tan mal está tu familia?

—Sí, señor; mi padre está baldado de una caída, y como nadie puede trabajar más que él, ha llegado á faltarnos hasta lo más preciso.

—Pues si es así, voy á darte á cuenta de tu salario esta moneda de cinco duros, que llevarás ahora mismo á tu casa para que se vayan remediando.

El pobre Julio, enternecido por tan generosa accion, sintió sus ojos arrasados de lágrimas, y tomando la mano de su protector depositó en ella, al besarla, algunas, como elocuente muestra de su gratitud.

Cuando volvió de llevar aquel consuelo á su familia, el caballero le dijo:

—Te ocuparás de llevar recados, cartas al correo, encargos y todo lo que haya que hacer en la calle; en casa te ocuparás de tenerme bien arreglado el despacho, limpios los libros y en órden los papeles.

Julio cumplia admirablemente su cometido. En una ocasion entregó una pieza de dos cuartos á su señor, diciéndole:

—Me la he encontrado en el suelo.

Otro dia fué una moneda de oro que habia aparecido entre unos papeles.

—¡Bien, Julio! te portas como un muchacho honrado,—exclamó el

caballero con afable sonrisa y pensando que bastaban ya aquellas pruebas, dispuestas por él mismo, para probar su fidelidad.

Cinco años despues Julio ascendia á secretario de su noble protector, y su familia mejoraba su suerte con la brillante posicion de Julio.

—Ya ves, le decia su jefe, lo que debes al amor de la familia y á tu honradez. Has sido buen hijo, y

Dios te ha recompensado; siéndome fiel, yo mejoro tu posicion. El ser bueno, mi querido Julio, proporciona estas ventajas, lo cual no debes olvidar, siquiera por el natural egoismo de encontrarte tranquilo y con medios de vida para que ni tú ni ninguno de los tuyos carezca de nada.

ANTONIO FABIANY.

ESTE ES EL MUNDO.

A orillas de un camino
Tomando el sol, que dulce calentaba,
Una señora hormiga platicaba
Con un señor lagarto, su vecino.

«¡Válgame Dios!—la hormiga le decia;—
¡Cómo se pasa el día
De igual modo que ayer! ¿no está usted
Caballero lagarto, (harto,
De aquesta vil y miserable suerte
A que el hado fatal nos encadena?
Si esto es la vida, venga ya la muerte.»

El lagarto quedó meditabundo,
Su verd: panza restregó en la arena,
Y dijo al fin: «Señora, este es el mundo.»

A la sazón, un carro que llegaba,
A la hormiga cogió desprevenida.
Y mientras una rueda la aplastaba,
Ella dijo: «¡Señor, dame la vida!
¡Que aunque triste y odiosa,
Tanto se anhela si se ve perdida
Cuanto su posesion es enojosa!»

Esquivando la rueda, el buen lagarto
Contempló de la hormiga los despojos,
Dió un suspiro profundo,
Enjugóse los ojos
Y dijo: «Pues, señora, este es el mundo.»

A. LLAÑOS Y ALCARAZ.

À MARÍA

(EL DÍA EN QUE PERDÍ Á MI MADRE)

ORA PRO NOBIS

PLEGARIA

María del alma mia,
À vuestras plantas rendido,
Pecador arrepentido,
À vos acudo, María.
¡Qué mucho que me taladre
Pena aguda el corazón!
¡Día de la Concepcion

Fué cuando murió mi madre!
De mi madre en la agonía
Esta oracion aprendi:
ORA PRO NOBIS, decia.
ORA PRO NOBIS, María,
Ruega por ella y por mí.

JUAN A. DE GOYA.

ESCENAS INFANTILES.

Existe muy generalizada entre los niños la falsa creencia de que basta perseguir una cosa para lograrla, y de que siempre corresponde el fruto á la simiente. No es esto así.

Yo recuerdo perfectamente que un labrador sembró patatas y salieron... unos cerdos que se las comieron.

Recuerdo también que un jugador puso un duro á un caballo; tiró el banquero y salió... no el caballo, sino un representante de la autoridad que se llevó á los jugadores á la cárcel.

Por eso me parece que á pesar de los buenos propósitos de las niñas Julia y Enriqueta para coger buen número de mariposas, es muy posible que no consigan su deseo, acaso por la misma impetuosidad que muestran en el juego. Las pintadas y ligeras mariposas, que abundan en el jardín de las niñas, no tienen ánimos



de dejarse coger, presintiendo acaso que si dan semejante prueba de condescendencia, morirán en breve para que sus cuerpos sirvan de adorno y señal entre las hojas de una *Gramática Castellana* ó de un libro de *Fábulas*.

Por eso parece que sus alitas han cobrado doble ligereza, y aunque pasan rozando los cabellos de Enriqueta y de Julia, lo hacen en tono de desafío y como si pretendieran hacer ver á las dos niñas que no se debe contar con lo que no se tiene en la mano. ¿Sabrán acaso que Enriqueta ha prometido á sus amigas darles parte del botín?

No es posible afirmarlo. Lo positivo, lo evidente es que Julia, la mayor, empieza á ceder en su empeño y medita en utilizar la maña, ya que la actividad no le produjo resultados, en tanto que Enriqueta, que se ha lanzado á coger una blanca ma-

riposa, tropieza y coge... una magnífica liebre.

Aquella torpeza disgusta mucho á Julia, porque dice, y dice bien, que las mangas de malla se han hecho para las mariposas y no para las liebres, y que eso de coger lo que no se busca no está bien. Para que sus teorías vayan acompañadas de una práctica demostración, Julia coge la manga de que tan mal uso ha hecho su hermana;

ve que la mariposa objeto de la persecución se halla posada atrevidamente en la rama de un árbol inmediato, y derribando un tiesto que la estorba el paso, coge al cabo en la red á su propia hermana Enriqueta.

Aquel contratiempo no es, sin embargo, el último ni el más grave de la tarde.

Las mariposas siguen obstinadas en no dejarse coger, y las dos niñas en cogerlas. La defensa corresponde á la insistencia del ataque; la lucha sigue empeñada

por ambas partes, hasta que las niñas,

ciegas ya de tanto correr y sin advertir siquiera el lugar del jardín en que se encuentran,

acaban por caer á un estanque, á cuyas inmediaciones les estaba prohibido llegar. Gracias á que dicho estanque tiene poca agua y á que no falta gente en el jardín que acuda á los gritos de las niñas. De otra suerte persecución á las mariposas hubiera podido costarles la vida.

Por esta vez pagan con el susto de su involuntario baño y con el sermón que la familia de ambas niñas les consagrará, tanto por la guerra que á las mariposas tienen declarada, como por su desobediencia acercándose á un lugar del jardín donde no les era lícito llegar, precisamente por el peligro de tomar un baño que podía ser de funestas consecuencias.

¡Niñas, que el ejemplo de Julia y Enriqueta no sea perdido, y que ten-

gais en cuenta que, saliendo á caza de mariposas, puede cogerse una liebre!



ACTUALIDADES.

En la última reunion celebrada por la Sociedad sevillana protectora de los animales y las plantas, bajo la presidencia de D. José María Asensio, se acordó solicitar de aquel ayuntamiento que adicionase sus ordenanzas municipales con algunos artículos encaminados á proteger á los animales contra la crueldad del hombre.

**

En el salon de Grados del Instituto del Cardenal Cisneros se hallan colocados los primorosos trabajos ejecutados durante el último curso por los alumnos que concurren á dicho establecimiento de enseñanza. Dichos trabajos se refieren á las asignaturas de Aritmética, Geometría, Trigonometría, Geografía, Historia de España, Historia Universal, Retórica y Poética, Dibujo lineal y de adorno, y Taquigrafía, y muy especialmente la variada coleccion de cuerpos geométricos que allí hemos observado.

Todo cuanto contiene la mesa presidencial corresponde á la escogida remesa de objetos que fueron enviados á la próxima pasada Exposicion Universal de París, y que obtuvieron medalla de oro.

El resto de cuanto allí se puede ver lo constituyen libros perfectamente encuadernados, para premios de los educandos, y ejercicios sencillamente presentados por éstos en los exámenes de Junio último.

Dignos son del mayor elogio, por su celo en pro de la enseñanza, así el director del Instituto, nuestro querido amigo D. Acisclo Fernandez Vallin, como todos los demas cateóricos que le secundan en sus buenos propósitos.

**

Se ha reprintedo impreso el discurso pronunciado el día 6 del pasado Julio por el Sr. D. Bartolomé Feliú y Perez, presidente de la Sociedad de obreros jóvenes de Toledo, en el acto de la inauguracion de una escuela gratuita en dicha imperial ciudad.

**

El Sr. Fernandez Vallin, á quien tanto debe la niñez estudiosa, ha regalado para los alumnos de las escuelas que sostiene la sociedad *El Fomento de las Artes*, cien ejemplares de cada uno de sus libros *Monitor de la niñez*, *Tratado de geometría y Elementos de trigonometría y nociones de topografía*, ofreciendo para así que termine la impresion de su *Aritmética* todos los ejemplares que basten para la enseñanza de la asignatura en el próximo curso.

**

De las treinta plazas provistas últimamente en el Colegio de Caballería de Valladolid, diez y seis han sido adjudicadas, ocupando los primeros lugares, á los alumnos del Colegio Politécnico que en dicha capital dirigen los Sres. Vazquez-Illá y Michelena.

**

Hace pocos dias fué presentado á S. M. el Rey y á S. A. R. la Sra. Princesa de Asturias un niño de cinco años, llamado Angel Sanchez, que es una verdadera notabilidad tocando el tambor y acompañando con él cualquier otro instrumento ó la voz humana.

**

Segun la última Memoria publicada por la Junta directiva de las escuelas católicas de Nuestra Señora del Rosario de Cádiz, las clases diurnas de primera enseñanza tienen 337 alumnos matriculados y las nocturnas 129.

**

Segun dice un periódico de Zamora, el martes último falleció en el Hospital de Niños una criatura de cinco años, á quien dias pasados habia mordido un gato hidrófobo.

Bueno es que los niños no olviden este triste ejemplo, para precaverse de análogos peligros.